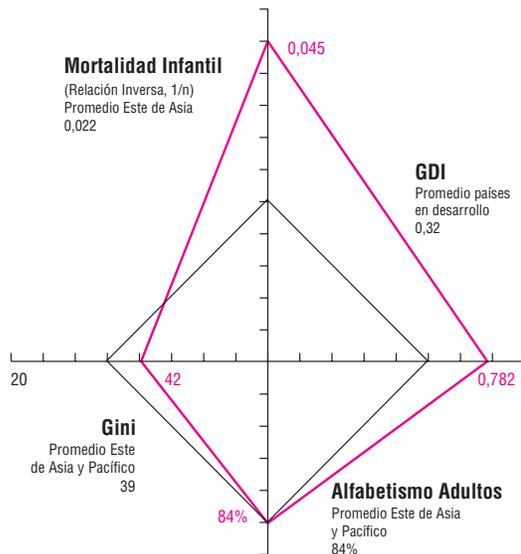


• ANIL NOEL NETTO

EL IMPULSO Y EL FRENO



El Diamante de la Equidad: Valores nacionales en terracota comparados con los regionales en azul.

En el último decenio, Malasia experimentó un explosivo crecimiento económico que aumentó el ingreso promedio por habitante y creó una nueva generación de ciudadanos ricos. Pero esta situación se vio afectada últimamente por la convulsión de los mercados bursátiles del sudeste asiático, que amenaza con hacer caer los índices récord de crecimiento a los que el gobierno estaba acostumbrado.

El tan esperado efecto «goteo», la idea de que la riqueza generada a partir de la industrialización se filtre a la clase trabajadora, no sucedió con la rapidez prevista.

El producto interno bruto de Malasia creció en promedio 5,2% entre 1981 y 1990, y un mínimo de 8% en lo que va de esta década, aunque se prevé que caerá a 4 o 5% en 1998.

Al igual que otros gobiernos representados en la Cumbre Social de 1995, Malasia prometió otorgar tanta importancia al crecimiento económico como al desarrollo social, pero es probable que, al disminuir los recursos creados por el rápido crecimiento, el gobierno invierta menos en la reducción de la pobreza y la mejora de la calidad de vida de grupos marginados en el «boom» económico.

Según activistas, aunque el gobierno promovió una sociedad «protectora» y «civil», no hizo lo suficiente para aliviar la situación de los sectores socialmente deprimidos durante los buenos tiempos.

Sin embargo, las estadísticas sobre creación de empleo y reducción de la pobreza son impresionantes.

Con la ayuda del pleno empleo, el índice de pobreza cayó constantemente en esta década. En 1990, la tasa era de 16,5%, y para 1995 había caído a 8,9%. De esta forma, el número de hogares pobres disminuyó de 574.500 a 374.200 en el mismo período.

En 25 años (1970–95), el índice de pobreza en un país de 21 millones de habitantes se redujo de 52% a 8,9%, de acuerdo con cifras oficiales. Mientras, la tasa de pobreza extrema, que era de 3,9% (137.000 hogares) en 1990, disminuyó a 2,1% (88.400 hogares) en 1995.

«Nos fue muy bien en la reducción de la pobreza absoluta», manifestó Toh Kin Woon, miembro del gobierno estadual de Penang perteneciente a la coalición gobernante Frente Nacional.

La incidencia de la pobreza continuó en disminución desde 1995, pero el ritmo de reducción podría enlentecerse debido a los actuales problemas económicos. A comienzos de diciembre, el ministro de Finanzas Anwar Ibrahim anunció un recorte de 18% en el gasto gubernamental como parte de un paquete de medidas de austeridad que incluyó la reducción de los sueldos de los miembros del gabinete.

«Ahora que hay un enlentecimiento económico, las cosas empeorarán», advirtió Mohd Nasir Hashim, quien encabeza un grupo de trabajo con comunidades marginales como indígenas y trabajadores agrícolas. «Cada vez que haya un recorte del gasto, los proyectos sociales se verán perjudicados», agregó.

El programa Visión 2020 del primer ministro Mahathir bin Mohamad parece poner énfasis en el desarrollo social, pero refuerza en exceso la economía y la industrialización, señaló Nasir. «Es como si los problemas sociales se resolvieran por sí mismos», dijo.

Tal tendencia se aprecia claramente en la importancia que el gobierno otorga desde comienzos de los años 80 a los megaproyectos de infraestructura, que desvían recursos del desarrollo social.

Este tipo de gastos contribuyó al déficit de cuenta corriente, que alcanzará 13.000 millones de ringgits (3.600 millones de dólares) en 1997, según se estima. Los críticos señalan que esto contribuyó a debilitar los fundamentos del país y lo expuso al entrecimiento económico de la región.

Muchos activistas procuraron por largo tiempo la cancelación de algunos de esos proyectos ambiciosos, pero sólo cuando la burbuja económica reventó el gobierno se decidió a suspender algunos este año.

Algunos críticos señalan, además, que los ingresos mínimos utilizados para definir la pobreza (una entrada mensual de 425 ringgits o 118 dólares en la península) y la pobreza extrema (205 ringgits o 57 dólares) son demasiado bajos. **Dado que el costo de vida aumentó dramáticamente, una familia de cinco miembros que vive aun con 800 ringgits o 222 dólares tiene dificultades para lograr una alimentación balanceada y mantener una casa de bajo costo.**

Del mismo modo, no es fácil presionar para obtener mayores salarios. No existe un salario mínimo establecido en Malasia, y los sindicatos nacionales no están permitidos en la industria de la electrónica, orientada hacia la exportación. *«Tampoco hay salarios mensuales para los trabajadores agrícolas»*, que continúan recibiendo jornales, añadió Nasir.

Ciertos grupos padecen índices de pobreza mucho más altos, entre ellos las comunidades indígenas, rezagadas con respecto al resto de la población en casi todos los sectores.

Las viviendas de un costo menor a 25.000 ringgits (6.944 dólares) escasean. Durante el último plan quinquenal de desarrollo, sólo se alcanzó 76% del objetivo de construcción. El sector privado cumplió con 99% de la cantidad propuesta, pero el sector público sólo con el 37%.

Como resultado, decenas de miles de malasios permanecen en lista de espera para viviendas de bajo costo. Los efectos de esta escasez pueden apreciarse en Kuala Lumpur, **donde medio millón de personas viven en precarias casillas construidas sobre terrenos ocupados ilegalmente, como prueba notoria de la marginación urbana pese al rápido crecimiento.**

«Estas personas pueden recibir la orden de desalojo en cualquier momento con dos semanas de aviso», dijo Nasir, quien trabajó con ellos. Aunque quizá tengan más probabilidades de recibir indemnización ahora que hace 10 años, añadió.

«No tuvimos tanto éxito en el tema de las viviendas», reconoció Toh, pero indicó que el gobierno intervino al exigir que los constructores privados cumplan con cuotas para construir casas de bajo costo. El gobierno también anunció el establecimiento de nuevos fondos de vivienda.

Sin embargo, no es probable que estas medidas basten y, mientras se consolida el entrecimiento económico, es casi seguro que el mercado inmobiliario se vea afectado y agrave los problemas de vivienda para los pobres.

«El mercado de las propiedades de alto costo va a estar muy inactivo», advirtió Toh, consejero para la educación, el planeamiento económico y la información del estado de Penang.

«Si los constructores no construyen propiedades de alto costo (con mayores márgenes de ganancia), no tendrán dinero suficiente para subsidiar las casas de bajo costo».

La reducción de la actividad económica podría afectar a la atención médica y el gasto, temen los activistas sociales.

Desde 1990 a 1996, el gobierno construyó seis hospitales más hasta llegar a un total de 118. Pero la cantidad de camas aumentó sólo en forma marginal de 33.400 a 33.818 ya que las mismas fueron redistribuidas de centros médicos sobrepoblados.

La constante inauguración de clínicas gubernamentales generó una mejoría en las estadísticas de la salud pública, casi a la par de los países industrializados.

La mejoría de los centros de atención médica para los niños menores de cinco años mejoró la tasa de mortalidad de este grupo a 9,8 por cada mil nacimientos viables en 1996, comparado con 13,1 en 1990.

Pero los activistas sociales arguyen que el gobierno debe aumentar el gasto en salud pública. El bajo nivel de gasto produjo bajos salarios entre el personal médico del gobierno, lo que desencadenó el éxodo a los hospitales privados donde los salarios, y las tarifas, son mucho más elevados.

La respuesta del gobierno fue la de considerar la «privatización» de los hospitales públicos, una medida que muchos temen pueda conducir a tarifas más altas para los pacientes, la mayoría de clase baja y media-baja.

Pero la asistencia del gobierno en el ámbito de los servicios básicos para los ciudadanos más pobres de Malasia, resulta crucial en el contexto de lo que muchos analistas perciben como la desigualdad de la distribución del ingreso.

Mientras estos analistas mencionan la aceptación de las fuerzas del mercado por parte de Malasia, afirman que la brecha entre ricos y pobres ha ido creciendo.

Toh concuerda en que la desigualdad de la distribución del ingreso se agravó. El incremento del ingreso del 40% inferior de la población no se dio con la misma celeridad que para el 20% superior.

El tan esperado efecto «goteo», la idea de que la riqueza generada a partir de la industrialización se filtre a la clase trabajadora, no sucedió con la rapidez prevista.

«Una de las causas del desequilibrio en la distribución del ingreso es la desigualdad en la propiedad del capital. La tierra y el capital están concentrados en pocas manos mientras la clase trabajadora sólo puede vender su mano de obra», explicó.

La sociedad multiétnica de Malasia se enorgullece de la armonía existente entre los distintos grupos que la componen.

Esto se logra a través de políticas de acción afirmativa diseñadas para ayudar a los «bumiputras» (malayos y otros grupos autóctonos), que representan 60% de la población, en el área de la educación, el comercio y la propiedad de acciones.

La Constitución reconoce la posición especial de los malayos, una norma incluida para tranquilizar al grupo étnico, económicamente disminuido, que tenía el dominio de la economía por parte de la población china.

En los más de 40 años desde la independencia, estas políticas crearon una nueva clase media malaya e incorporaron a grandes

cantidades de sus integrantes a la economía. También limitaron el resentimiento contra los grupos no malayos.

Pero las políticas de acción afirmativa también crearon una división étnica ya que los pobres de grupos étnicos chinos e indios, se sienten dejados de lado.

Por ejemplo, la población china debe cumplir con requisitos de ingreso a las universidades más severos que el resto de la población, lo que alimenta una sensación de desigualdad entre los no malayos.

Así mismo, las normas que tienen la intención de ayudar a los malayos pobres con frecuencia no alcanzan a quienes más las necesitan.

La rápida industrialización también agotó el capital social y ambiental de la nación.

En 1996 hubo 1.009 denuncias de casos de abuso infantil, 49% más que en 1990. Las denuncias de violación aumentaron 77% en el mismo período. Entre 1994 y 1996, la cantidad de

bebés abandonados ascendió 90% comparada con el período entre 1991 y 1993.

Con respecto al medio ambiente, las cifras del Departamento de Ambiente revelan que 56% de los ríos controlados padecían contaminación leve o grave. No hacen falta cifras para asegurar que la calidad del aire se deterioró en muchas ciudades.

Por tanto, la conducta de Malasia con respecto al desarrollo social es variada, al ser una economía de rápido crecimiento que aún no elevó la calidad de vida de su población marginada y ahora podría enfrentar nuevas limitaciones para acceder a los pobres.

Más allá de la disminución de la tasa de crecimiento, la crisis podría hacer fracasar los programas de desarrollo social que Malasia tanto necesita y provocar drásticos recortes del gasto gubernamental en servicios sociales.

- [IPS Informe especial para Control Ciudadano.](#)